

¿El bicho se caza o es de casa?: dicotomía entre el consumo y mascotismo de fauna silvestre en el Chaco Seco de la Provincia de Córdoba

Is the bug hunted or from home?: dichotomy between consumption and mascotism of wildlife in the Dry Chaco of the Province of Córdoba

Jessica Manzano-García ^a

<https://orcid.org/0000-0002-6412-6556>

Julián Mignino ^c

<https://orcid.org/0000-0002-9404-0155>

Thiago Costa ^b

<http://orcid.org/0000-0003-3476-102X>

Resumen

El trabajo consta de un compilado de prácticas que giran en torno al vínculo entre poblaciones rurales y la fauna del noroeste de Córdoba, Argentina. Se documentaron 37 especies, mayormente nativas de relevancia local por ser cazadas para consumo, "control" o como mascotas. Se destacaron los grupos de mamíferos y aves, donde el 33% son "de casa", el 16% pueden ser consumidas o amansadas

Abstract

The present work consists of a compilation of practices that revolve around the link between rural populations and the fauna of northwestern Córdoba, Argentina. 37 species of local relevance are documented because they are hunted for consumption or captured as pets. Most of them are native, with birds and mammals standing out. Of these, 33% are domestic, 16% can be consumed or tamed (hunting/hunting) and 51%

a Instituto de Antropología de Córdoba, Museo de Antropología, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba – Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas; Hipólito Yrigoyen 174, Córdoba (CP 5000), ARGENTINA. Correo electrónico: jmanzanog17@gmail.com.

b Instituto de Antropología de Córdoba, Museo de Antropología, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba – Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas; Hipólito Yrigoyen 174, Córdoba (CP 5000), ARGENTINA. Correo electrónico: thfcosta@gmail.com.

c Instituto de Antropología de Córdoba, Museo de Antropología, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba – Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas; Hipólito Yrigoyen 174, Córdoba (CP 5000), ARGENTINA. Correo electrónico: julianmignino@gmail.com.

Recepción del manuscrito: Julio 16, 2022 / Aceptación: Febrero 25, 2023.

(caza/casa) y el 51% son exclusivamente “de caza” (alimento, medicina, “control” de especies conflicto), ocasionalmente con otros usos o valoraciones. Las aves suelen ser de “casa” por estética y llamativos cantos. Los mamíferos usados como alimento o medicina, en el estadio inicial de crecimiento pueden ser visualizados como especies aptas para amansar; estando en esta doble categoría (casa y caza), por ejemplo, puma (*Puma concolor*), guanaco (*Lama guanicoe*) o peccarí (*Pecari tajacu*). Además, se mencionan especies meramente de consumo como la corzuela (*Subulo gouazoubira*) o especies introducidas como el jabalí (*Sus scrofa*) y la liebre europea (*Lepus europaeus*). La contradicción latente radica entre “casa” y “caza”, en donde criar juveniles, implica en ocasiones lidiar con la culpa de la muerte de adultos, un accionar atravesado por particularidades emocionales, generando sensaciones de protección y afectividad del humano hacia otro animal.

Palabras clave: Población rural; Etnozoología; Cacería; Mascotismo; Chaco Seco.

are exclusively for hunting (food or “control” of conflict species), occasionally with medicinal uses. Birds are usually kept for aesthetics and striking songs. Mammals used as food or medicine, in the initial stage of growth, can be seen as species suitable for taming; being in this double category (home and hunting), for example, puma (*Puma concolor*), guanaco (*Lama guanicoe*) or peccary (*Pecari tajacu*). In addition, species that are merely for consumption are mentioned, such as the corzuela (*Subulo gouazoubira*) or introduced species such as the wild boar (*Sus scrofa*) and the European hare (*Lepus europaeus*). The latent contradiction lies between home and hunting, where raising juveniles sometimes implies dealing with the guilt of the death of adults, an action crossed by emotional particularities, generating feelings of protection and affection of the human towards another animal.

Keywords: Rural population; Ethnzoology; Hunting; Mascotism; Dry Chaco.

Introducción

El estudio sobre los saberes locales ha recibido múltiples denominaciones a lo largo de la historia, entre ellas se encuentran: ciencia de lo concreto (Lévi-Strauss, 1972), conocimiento popular, ciencia del pueblo (Fals Borda, 1981), conocimiento campesino (Toledo, 1991), sistemas de conocimiento tradicional (Seminario Internacional, 1996), sistemas de saberes indígenas (Argueta, 1997), ciencia emergente y más recientemente epistemologías locales o epistemologías alternativas (Descola, 2001), entre otras. Las etnociencias enfocadas en la naturaleza y las interacciones dadas con esta, entre las que se encuentra la etnozooología como disciplina emergente, comprende las relaciones entre humanos y animales no humanos. Definida como la

Disciplina encargada de identificar, describir y clasificar los organismos que tengan un valor cultural para un grupo humano, además de conocer su distribución y las relaciones ecológicas que mantienen con él, precisando su valor y los modos de utilización de acuerdo con el complejo cultural correspondiente (Maldonado Koerdell, cito en Corona & Argueta Villamar, 2013, p. 3).

Aunque el término en sí fue acuñado por Mason (1899), definiéndola como “La zoología de la región tal y como es contada por el salvaje” (Santos-Fita et al., 2012, p. 42).

A partir del postulado de Maldonado Koerdell (1940), la etnozooología se considera en un sentido amplio el estudio de las diferentes áreas que comprenden las relaciones entre humanos y animales no humanos. Relaciones basadas en un componente cronológico-histórico, con inicios en las primeras poblaciones de cazadores-recolectores hasta las interacciones sociales actuales, con un mayor grado de complejidad en donde son atravesadas por diferentes ambientes e influenciadas por distintos ámbitos geográficos y culturales (Santos-Fita et al., 2012).

Las relaciones han estado permeadas por conocimientos y aplicaciones o usos de carácter medicinal, alimentario, simbólico o de amansamiento, entre otros (Medrano, 2014; Santos-Fita, 2013; Tamburini & Cáceres, 2017). En este sentido, los estudios sobre los humanos y otros animales, se centran en relaciones basadas en una acervada complejización cultural, en donde se ha recurrido a éstos como proveedores de recursos y a su vez, de emociones e incluso de protección (Díaz et al., 2015).

Repensar el abordaje por ejemplo de Acero Aguilar y Montenegro Martínez (2019), quienes dan lugar a una discusión en la que los estudios de las relaciones humanos y otros animales, tienen una característica en común, aporta al entendimiento en que es una construcción social, alrededor de los otros (animales) como parte de un debate, un pensamiento, una deconstrucción, una historización. Puntos en los que la multiplicidad de seres se encuentra y se desencuentra, relaciones que conforman diferentes lados de la

naturaleza, partiendo de la biología como integrantes del ambiente, como dependientes de éste, como seres vivos y sintientes y como seres con derecho a la vida.

Sin embargo, en lo que compete a la disciplina etnozoológica, esta ha ido transformándose a través del tiempo. Tal como lo indican Santos-Fita et al. (2012) sus inicios de auge se sitúan en una fase preclásica en la década de 1950, en donde se circunscribía a la investigación etnográfica desde una visión utilitarista. Posteriormente la fase clásica de los años cincuenta a ochenta, las investigaciones etnozoológicas se han visto permeadas por aspectos de orden cognitivo, dando lugar al entendimiento de las formas en que la fauna es concebida, identificada, organizada y comprendida desde distintos grupos culturales.

De esta manera, se le dan nuevos significados a través del prefijo *etno*, contextualizando así al sistema de conocimiento y cognición pertenecientes a determinada población (Sturtevant, 1964).

Actualmente, en Argentina se destacan estudios con abordajes sobre los saberes zoológicos de diferentes grupos culturales, basados en la exploración de aspectos vinculantes entre las poblaciones humanas y la fauna, más allá de los usos en la alimentación, la medicina y el mascotismo, se indaga en torno a la conexión corporal, emocional e intelectual entre animales humanos y animales no humanos, con comunidades habitantes del campo (por ejemplo, Arenas, 2000; Arenas & Porini, 2009; Medrano, 2014). Algunos trabajos sobre taxonomía y cosmovisión zoológica de comunidades indígenas (Idoyaga Molina, 1992), además de estudios etno asociados a la zoonimia (Martínez Crovetto, 1995), aspectos lingüísticos en torno a grupos de aves y peces (Cúneo & Porta, 2009) o saberes en relación al mundo animal atravesados por vínculos emocionales (Medrano et al., 2011), entre otros.

El presente trabajo consta de la documentación de las diferentes interacciones que se generan entre el humano y la fauna silvestre en el noroeste de Córdoba (Argentina), con el objetivo de generar un registro sobre los saberes, prácticas y usos que la población rural tiene en relación a los animales del monte eventualmente llamados “bichos”. Específicamente se centra en aquellas especies que pueden ser consideradas como mascotas o animales de “casa” y las que son de “caza” con fines alimentarios, medicinales, ornamentales o de “control”, este último criterio hace referencia a la perspectiva del poblador local quien considera que debe regular la presencia de algunas especies, fundamentalmente en función de su sistema productivo.

Materiales y Métodos

Área de estudio

Se ubica en el centro de Argentina, en el noroeste de la provincia de Córdoba, hacia el sur de las depresiones salinas conocidas como Salinas Grandes (Figura 1). Se localiza

entre los departamentos de Tulumba, Ischilín y Cruz del Eje. Es un área que forma parte de las unidades ambientales del Bolsón Chaqueño y de las Salinas Grandes (Cabido et al., 2003; Coirini et al., 2010). El Bolsón Chaqueño, zona ubicada entre las Salinas Grandes y el piedemonte del sistema serrano de las Sierras Chicas al sur, a nivel fitogeográfico se define por la presencia de bosques xerofíticos dominado por especies como el quebracho blanco (*Aspidosperma quebracho-blanco*), el algarrobo negro (*Neltuma nigra*) y el mistol (*Sarcomphalus mistol*), un bosque que está siendo rápidamente desplazado por matorrales y paisajes recientemente antropizados (Zak et al., 2008). Específicamente la región de las Salinas se localiza en la Provincia Fitogeográfica Chaqueña y en la ecorregión del Chaco Árido, y su vegetación posee una composición y fisonomía particular debido a que se encuentra controlada por factores edáficos como la alta salinidad (Cabido et al., 2018). En la parte central constituye un desierto salino y hacia el Bolsón Chaqueño se da un gradiente de comunidades vegetales dominadas por nanofanerófitas y halófitas obligadas, como jumecillo (*Heterostachys ritteriana*), que luego es reemplazado por jume colorado (*Allenrolfea patagonica*) y matorrales de nanofanerófitos xerófilos facultativos dominados por cachiuyo (*Atriplex* spp.), palo azul (*Cyclolepis genistoides*), entre otros. Las pocas elevaciones dan lugar a condiciones favorables para el establecimiento de comunidades arbustivas o arbóreas, tal es el caso de rodales de chañar (*Geoffroea decorticans*) o comunidades dominadas por mistol (*Sarcomphalus mistol*) (Cabido et al., 2003).

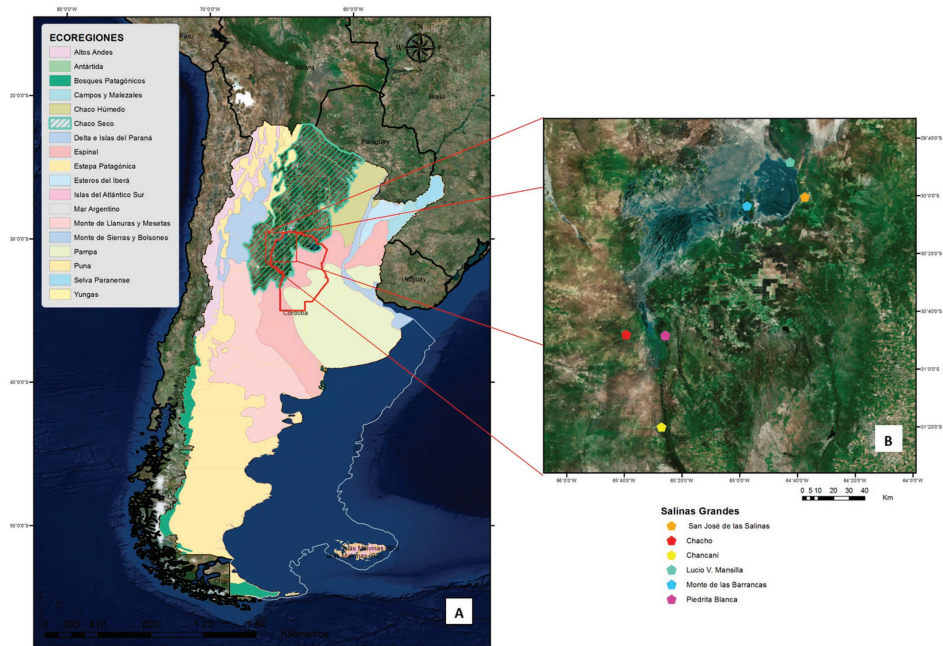
En cuanto a las especies zoológicas más representativas son el ñandú (*Rhea americana*), el pecarí quimilero (*Catagonus wagneri*), el guanaco (*Lama guanicoe*), la mara (*Dolichotis patagonum*) y el puma (*Puma concolor*), el gato montés (*Leopardus geoffroyi salinarum*), aunque muchas de ellas están sufriendo un alarmante proceso de retracción (Costa & Barri, 2018; Torres & Tamburini, 2018).

Contexto sociocultural: Etnohistoria

La influencia indígena en la región noroeste de Córdoba, tiene larga duración, evidenciada en la presencia de diversos sitios arqueológicos (Cattáneo et al., 2015). A fines del siglo XVI, esta zona se encontraba densamente poblada por diversos grupos indígenas, siendo las principales las comarcas Tulian-Cabiche y hacia el oeste Chocho Conahal (Montes, 2008). El proceso de la colonización europea generó diversos contactos interétnicos y un mestizaje con diferentes grupos, aunque muchas familias hoy se reconocen como “comechingonas” sin necesariamente integrar grupos comunalizados (Bompadre, 2013).

En momentos de contacto hispano-indígena y los procesos de mestizaje con grupos inmigrantes, la influencia indígena se vio reducida, aunque existen aún en el actual territorio de la zona de estudio grupos en reemergencia étnica (Instituto Nacional de Asuntos Indígenas, INAI, 2022).

Figura 1: Área de estudio en la provincia de Córdoba (Argentina). **A)** Localización de la provincia de Córdoba y ecorregiones fitogeográficas; **B)** Localidades bajo estudio.



La población criolla de la zona, en la actualidad tienen una estrecha relación con los ambientes allí presentes, realizando distintas actividades como la cría de ganado bovino y en mayor proporción caprino, así como también la extracción de sal, el uso de recursos forestales (como leña y en construcción), la caza de fauna silvestre, la recolección de miel y la elaboración de otros productos naturales de uso alimenticio y medicinal (Mateucci, 2007). Entre las estrategias productivas de los pobladores encontramos el desarrollo de economías domésticas y la venta de trabajo como asalariados temporales para conseguir un conveniente nivel de ingresos con el fin de cubrir las necesidades básicas del núcleo familiar. El trabajo predial se cubre con mano de obra familiar no remunerada (Coirini et al., 2010; Karlin et al., 1994), que consiste en la cría del ganado y aves de corral, y el aprovechamiento monetario y comercial de sus productos (Por ejemplo: huevos, cueros, gallinas, cabritos y terneros).

Entre las poblaciones más activas en términos socio-productivos podemos mencionar a

San José de las Salinas con 682 habitantes y Lucio V. Mansilla con 782 habitantes (Instituto Nacional de Estadística y Censos, INDEC, 2010). La explotación de la sal en los yacimientos depende por lo general de técnicas precarias de extracción. Realizando la cosecha entre agosto y octubre, meses en los que se evapora el agua acumulada en la depresión y permite la formación de costras salinas. Los salineros cargan la sal con palas en las “zorras” la que luego es transportada hasta los márgenes, desde donde los camiones de gran tonelaje la llevan a los centros de procesamiento y distribución.

Métodos y análisis de datos

Siguiendo los lineamientos propuestos por la Sociedad Internacional de Etnobiología (ISE, 2006), se obtuvo el consentimiento libre e informado de manera oral, previo a los registros etnográficos. El enfoque etnobiológico consistió en aplicar el muestreo de bola de nieve y el muestreo intencional como técnicas para encontrar a los referentes locales o informantes clave (Martín-Crespo & Salamanca-Castro, 2007). Se realizaron entrevistas semiestructuradas, abiertas, extensas y en profundidad (Guber, 2005; Manzano-García, 2019; Martínez, 2013), y observación participante (dos Santos Rodrigues, 2009). Esta última con la finalidad de participar en jornadas de cacería, visualización de especies en condición de mascotismo o procesamiento de fauna como alimento u otros subproductos, a fin de diferenciar las especies de casa o caza.

Respecto a la determinación científica de especies se recurrió a la base de otros estudios etnozoológicos (Costa Neto et al., 2009; Medrano, 2012). Inicialmente se confeccionó un inventario preliminar de la fauna de la región, junto al empleo de guías de aves, mamíferos, reptiles (cfr. Cabrera, 2001; Giraud et al., 2012; Narosky & Yzurieta, 2003; Torres & Tamburini, 2018). Se trabajó en las siguientes instancias: a) recorridos de reconocimiento en campo y participación en caminatas y rutinas cotidianas de aprovechamiento de fauna silvestre (recolección, caza y formas de aprovechamiento) con la colaboración de informantes locales especializados; b) confección de un álbum fotográfico de interés etnozoológico, a los fines de realizar entrevistas con mejores ajustes en aquellos casos que presentaran dificultad de observación e identificación del taxón a campo (International Union for Conservation of Nature and Natural Resources, IUCN, 2022; Medrano, 2012).

A partir del uso de instrumentos y recursos propios del análisis cualitativo (Bernard, 2006; Vasilachis de Gialdino, 2006). Se tomaron fragmentos de narrativas, expresiones de las entrevistas abiertas y en profundidad y registros en el diario de campo, que luego fueron codificados de acuerdo a categorías construidas en conjunto con la población entrevistada, a través de términos recurrentes y con el consenso o pluralidad de visiones en relación a estos recursos.

En cuanto al análisis cuantitativo se elaboró una base de datos con el programa

Excel en la que se depositó la información recopilada de interés etnozoológico (nombre vernáculo, nombre científico, familia, origen zoológico, estado de conservación, categoría de uso/percepción, clase, casa o caza) y se procedió a realizar una caracterización general mediante gráficos y estimaciones de estadística descriptiva. De acuerdo a las dos amplias categorías usadas en el presente estudio a partir de los criterios locales, cabe aclarar que las especies de caza hacen referencia a las que son usadas como alimento, medicina u ornamento y las especies de casa, a aquellas capturadas con fines de amansamiento o mascotismo.

Resultados y Discusión

La investigación desarrollada consta de un total de 60 entrevistas a personas entre los 18 y 92 años de edad, de diferentes géneros.

Se registraron un total de 33 especies, pertenecientes a 27 familias de fauna silvestre en su mayoría de origen nativo (tres introducidas). De las cuales el 55% son mamíferos, el 33% aves y el 12% reptiles (Tabla 1). Las menciones textuales finalizarán con las iniciales del nombre de las personas entrevistadas, mes y año.

Se obtuvo a partir de las menciones de uso o formas de valoración local, respecto de la fauna silvestre, que en el 58% de los casos, las especies se “cazan”, el 24% corresponde a las de “casa” y el 18% son aquellas que pueden ser parte de ambas categorías. Lo anterior, coincide con otros estudios que confirman que la caza silvestre conforma una fuente accesible para la obtención de proteína animal, representando parte del abastecimiento a la dieta humana, especialmente para numerosas familias de áreas rurales, ya sea en bosques tropicales (Chardonnet et al., 1995; Fa et al., 2013) o en zonas más templadas (Altrichter, 2005; Tamburini, 2016). Estudios en diferentes contextos sociales sugieren determinadas motivaciones y organizaciones para las faenas de cacería, las cuales dependen de la comunidad y a su vez de la relevancia que el grupo cultural tenga en torno a la obtención de la carne de monte. Algunas investigaciones en Latinoamérica, dan cuenta que el principal interés radica en suplir necesidades alimenticias (Plata, 2006; Tinoco-Sotomayor et al., 2021; Usma et al., 2009).

Por otro lado, cuando la práctica de caza es sustentable se puede asociar a efectos positivos como, el incremento de la tasa reproductiva y en la proporción de juveniles de diferentes especies de fauna silvestre (Bennett & Robinson, 2000; Naranjo et al., 2004). Sin embargo, aunque la actividad sea controlada funciona solo para algunas especies, debido a que cada una responde de diferentes formas ante la presión por caza (Bennett & Robinson, 2000).

En cuanto a quienes practican la caza, esta suele ser una actividad asociada al varón,

siendo una labor compleja en la que intervienen intereses alimentarios, recreativos, además de la reafirmación del rol masculino asociado con aspectos como la valentía y madurez sexual del cazador (Ferrero, 2008; Racero-Casarrubia & González Maya, 2014).

Por otro lado, en relación a la práctica de caza, cabe resaltar que el aprovechamiento de los animales silvestres puede estar motivado por atavismos, relacionándose así con factores culturales. Esta situación es similar a la que presenta Pautasso (2003) en un estudio con pobladores rurales de Santa Fe (Argentina), en donde la carne de monte es percibida principalmente como fuente de aprovisionamiento de subsistencia, que a su vez se relaciona con una costumbre heredada.

A continuación, se presenta la lista de especies registrada con información en términos zoológicos locales y determinación académica.

Tabla 1: Especies documentadas según información zoológica académica, zoológica local y categorizadas de acuerdo al ámbito de “caza” o “casa”. Abreviatura: Endémica (E).

Clase	Familia	Nombre científico	Nombre vernáculo	Origen Zoológico	Categoría de Uso	Ámbito
Reptil	Teiidae	<i>Salvator rufescens</i> Günther	Iguana colorada, lagarto colorado	Nativa	Alimento, medicinal	Caza
	Teiidae	<i>Salvator merianae</i> Duméril & Bibron	Iguana overa	Nativa	Alimento, ornamento, medicinal	Caza
	Boidae	<i>Boa constrictor</i> <i>occidentalis</i> Linnaeus	Lampalagua	Nativa	Especie conflicto, alimento, medicinal, ornamento	Caza
	Testudinidae	<i>Chelonoidis chilensis</i> Gray	Tortuga de tierra	Nativa	Mascotismo, medicinal	Casa
Ave	Fringillidae	<i>Spinus magellanicus</i> Vieillot	Cabecita negra	Nativa	Mascotismo	Casa
	Thraupidae	<i>Paroaria coronata</i> Miller	Cardenal	Nativa	Mascotismo	Casa
	Phoenicopteridae	<i>Phoenicoperus jamesi</i> Sclater	Flamenco chico, parina chica	Nativa	Mascotismo	Casa
	Emberizidae	<i>Sicalis flaveola</i> Linnaeus	Jilguero	Nativa	Mascotismo	Casa
	Psittacidae	<i>Amazona aestiva xanthopteryx</i> Berlepsch	Loro hablador	Nativa	Mascotismo	Casa
	Icteridae	<i>Leistes loyca</i>	Loyca	Nativa	Mascotismo	Casa

Cotinuación de **Tabla 1.**

	Tinamidae	<i>Nothoprocta cinerascens</i> Burmeister	Montaraz	Nativa	Alimento	Caza
	Columbidae	<i>Columba livia</i> Gmelin	Paloma común	Introducida	Alimento	Caza
	Tinamidae	<i>Eudromia elegans</i> Geoffroy Saint-Hilaire	Perdiz, Martineta	Nativa	Alimento, mascotismo	Caza
	Thraupidae	<i>Catamenia analis</i> D'Orbigny y Lafresnaye	Piquito de oro	Nativa	Mascotismo	Casa
	Cardinalidae	<i>Cyanoloxia brissonii</i> Lichtenstein	Reina mora	Nativa	Mascotismo	Casa
	Thraupidae	<i>Saltator aurantirostris</i> Vieillot	Semillero, benteveo	Nativa	Mascotismo	Casa
	Thraupidae	<i>Thraupis bonariensis</i> Gmelin	Siete colores, naranjero	Nativa	Mascotismo	Casa
	Rheidae	<i>Rhea americana</i> Linnaeus	Suri; ñandú; avestruz	Nativa	Alimento, mascotismo	Casa y Caza
	Turdidae	<i>Turdus amaurochalinus</i> Cabanis	Zorzal mandioca	Nativa	Mascotismo	Casa
Mamífero	Cervidae	<i>Subulo gouazoubira</i> G. Fischer [von Waldheim]	Cabra de monte, chiva de monte, corzuela, guasuncha	Nativa	Alimento	Caza
	Tayassuidae	<i>Pecari tajacu</i> Linnaeus	Chancho de monte, pecarí	Nativa	Alimento, mascotismo	Casa y Caza
	Tayassuidae	<i>Catagonus wagneri</i> Rusconi	Chancho moro, collarejo	Nativa	Alimento	Caza
	Didelphidae	<i>Didelphis albiventris</i> Lund	Comadreja, zarigüeya	Nativa	Especie conflicto	Caza
	Caviidae	<i>Dolichotis salinicola</i> Burmeister	Conejo de los palos, conejo de campo	Nativa	Alimento; mascotismo, medicinal	Casa y Caza
	Camelidae	<i>Lama guanicoe</i> Müller	Guanaco	Nativa	Alimento, medicinal, estética; mascotismo	Casa y Caza

Cotinuación de **Tabla 1**.

Mamífero	Suidae	<i>Sus scrofa</i> Linnaeus	Jabalí	Introducida	Alimento, especie conflicto	Caza
	Leporidae	<i>Lepus europaeus</i> Pallas	Liebre	Introducida	Alimento	Caza
	Caviidae	<i>Dolichotis patagonum</i> Zimmermann	Mara	Nativa (E)*	Alimento	Caza
	Felidae	<i>Puma concolor</i> Linnaeus	Puma, león	Nativa	Especie conflicto, alimento; medicinal; ornamento	Casa y Caza
	Chlamyphoridae	<i>Chaetophractus villosus</i> Desmarest	Quirquincho ancho, Q. negro Q. peludo	Nativa	Alimento, ornamento	Caza
	Chlamyphoridae	<i>Cabassous chacoensis</i> Wetzel	Quirquincho blanco, pichi lloron	Nativa	Alimento, ornamento, simbolismo	Caza
	Dasypodidae	<i>Tolypeutes matacus</i> Desmarest	Quirquincho mataco, Q. bolita	Nativa	Alimento, medicinal, mascotismo, ornamento	Casa y Caza
	Chlamyphoridae	<i>Chaetophractus vellerosus</i> Desmarest	Quirquincho pichi, Q. Mulita	Nativa	Alimento, ornamento	Caza
	Chlamyphoridae	<i>Priodontes maximus</i> Kerr	Tatu carreta	Nativa	Alimento	Caza
	Chinchillidae	<i>Lagostomus maximus</i> Desmarest	Vizcacha	Nativa	Alimento	Caza
	Canidae	<i>Lycalopex gymnocercus</i> Fisher	Zorro	Nativa	Especie conflicto, simbolismo	Caza
	Mephitidae	<i>Conepatus chinga</i> Molina	Zorrino	Nativa	Especie conflicto	Caza

¿Qué bichos se cazan y cuáles se quedan en casa?: Relaciones diversas entre animales humanos y animales no humanos

De acuerdo a la población rural entrevistada las múltiples formas de aprovechamiento o valoraciones dadas a la fauna silvestre, sugiere que la mayoría de aspectos vinculantes están especialmente asociados con el abastecimiento de las necesidades familiares (alimento y medicina), relacionándose en mayor o menor medida con el grado de dependencia en

la economía familiar de los recursos silvestres. Aunque cabe destacar que el interés e importancia de la fauna para una comunidad, están atravesadas por conexiones complejas y múltiples. En consecuencia, Wajner (2018) plantea el caso de las redes de interacción etnobiológica sobre los conocimientos ecológicos locales, para comprender cómo influyen y se destacan aspectos tales como la facilidad de observación y la importancia cultural en la cognición humana hacia los animales silvestres.

Por otro lado, las prácticas locales tal como lo propone Maldonado García (2020), son comúnmente interiorizadas por medio de actitudes y narrativas que transitan inicialmente como mecanismos perceptuales, para luego dar lugar a la puesta en marcha de actividades cotidianas, que en ocasiones se ven complejizadas por un entorno que conforma un territorio atravesado por emociones y entendimientos, más allá de las materialidades. Es decir que, para comprender las interacciones entre humanos y otros animales, como parte de los saberes, prácticas y significaciones de un grupo cultural, es indispensable indagar e involucrar los ámbitos cognitivo, emocional y conductual que están ampliamente interconectados (Santos-Fita, 2013).

Por lo que, partiendo de las expresiones de la población local en referencia a las especies silvestres con quienes coexisten territorialmente y con quienes sostienen relaciones variadas, algunas más circunstanciales que otras, se destaca que en ocasiones convierten las diferencias entre humanos y fauna finalmente en similitudes, siendo tratados más allá de “animales de monte” o “bichos”, como “tipos”, “amigos”, hasta “hijos”. En esencia, la relación por oposición entre animalidad y humanidad se reemplaza por un proceso en donde ciertas especies adquieren valoración social, a lo que Carman (2018), considera la atribución de humanidad y la vivencia de una interconexión entre seres.

Esto dirige inevitablemente también a reflexionar sobre las formas que adquieren ciertas especies la calidad de sujeto, por una extensión moral basada en la compasión enfocada en evitar el sufrimiento de un selecto grupo de animales no humanos (Carman, 2018). Lo que conlleva a repensar la intención de la comunidad en generar relaciones simétricas, aun cuando está dada una jerarquía entre singularidades en la medida en que los humanos, son quienes pueden agenciar el devenir de los no humanos, presentándose articulaciones que constituyen “formaciones bio-físico-sociales” (Cruz-Rodríguez, 2013; Ingold, 1994).

En relación a lo anterior y a fin de dar un amplio panorama del acervo cultural en el noroeste de Córdoba, se presentan a continuación los saberes registrados en torno a las categorías de uso, valoración local, prácticas, técnicas y significaciones de las especies faunísticas por parte de la población rural. Entretejiendo diversos aspectos situados para tratar de dilucidar cuáles son los criterios para definir las especies de “caza” y cuáles se quedan en “casa”.

Alimento, medicina, ornamento y control: Formas de consumo, carne, cura, conflicto y decorado

Las especies de alto interés local se destacaron de acuerdo a las diferentes formas de aprovechamiento, por lo que el mayor consenso se dio para aquellos animales de tamaño superior usados como alimento, entre los que se encuentran el chancho de monte o pecarí y la corzuela. Esta última, aunque categorizada por la IUCN (2022) como Preocupación Menor (LC, por sus siglas en inglés *Least-Concern*), posee una tendencia poblacional decreciente, al igual que otras 14 especies aquí registradas. Lo anterior, es un ejemplo situado de lo que ocurre en otras partes del mundo, en las que se ha generado presión sobre determinadas especies faunísticas, principalmente las de mayor tamaño de acuerdo al contexto local (Peres, 2000; Redford, 1992). Sin embargo, también aparecen especies de menor tamaño ya sea por preferencias en el sabor, como ocurre con el mataco o la oportunidad de caza de varios individuos a la vez por medio de perdigones, en el caso de las palomas (Figura 2).

Siguiendo la lista de especies apetecidas surgen varios ejemplares de mamíferos cingulados, el quirquincho mataco (*T. matacus*), el quirquincho peludo (*Chaetophractus villosus*), el pichi (*C. vellerosus*) y el quirquincho blanco o pichi llorón (*Cabassous chacoensis*). Asimismo, otras especies deseadas por el sabor de su carne son, la vizcacha, el suri y el conejo de los palos. Especies características de la región chaqueña, de igual forma predilectas y expuestas en otros estudios, relacionados con la carne de monte (Altricher, 2005; Medrano, 2014; Tamburini y Cáceres, 2017).

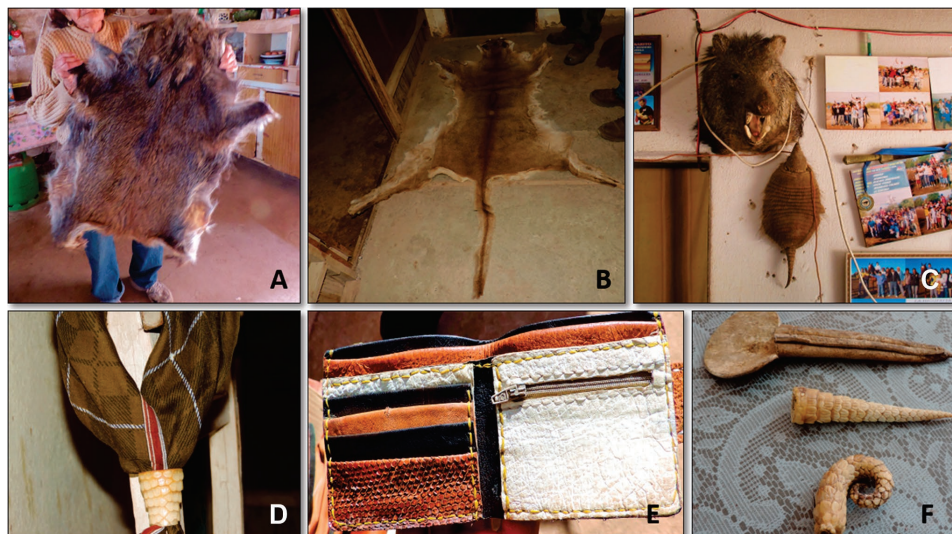
Figura 2: Formas de aprovechamiento de la fauna silvestre. **A)** Mataco al rescoldo; **B)** Guiso de jabalí; **C)** Escabeche de paloma.



Posterior al aprovechamiento para consumo alimentario, a algunos de estos animales se les extraen partes con fines ornamentales, tal es el cuero, utilizado de manera completa para exhibición o en la elaboración de productos artesanales como billeteras, llaveros, estuches para cuchillos, entre otros (Figura 3). Por ejemplo, los cueros del puma o el pecarí,

en algunos casos no solo decoran los suelos o paredes de las unidades domésticas, si no que en épocas frías se extienden sobre la cama como generador de calor.

Figura 3: Subproductos de animales de caza. **A)** Cuero de pecarí; **B)** Cuero de puma; **C)** Cabeza de jabalí y caparazón de quirquincho peludo; **D)** Pasapañuelo con cola de mataco; **E)** Billetera con cueros de lampalagua, conejo de los palos y corzuela; **F)** Mangos para cuchillos con cola de quirquincho.



Actualmente el aprovechamiento del cuero, pieles o caparazones de algunas especies no son de carácter comercial, debido a la ilegalidad de la distribución de estos productos, por lo que la caza tiende a no tener fines lucrativos sino a prácticas asociadas a la subsistencia (Manzano-García, 2019).

Así lo evidencian los siguientes fragmentos: “[chanchito de monte] ...la carne se come y el cuero se usa para que dure más la espuma del colchón y en invierno te caliente la cama” (P.S., febrero 2016). Además de reconocer que la caza suele involucrar beneficios múltiples, “si se mata el bicho se usa completito” (P.Q., agosto 2017).

El panorama en el continente Sudamericano difiere de la caza de mamíferos que se da en otros continentes como el asiático, ya que el comercio se realiza a gran escala y no de consumo generalmente local como en la presente área de estudio. El este y sureste de Asia se caracteriza por la amplitud y volumen de subproductos derivados de la fauna silvestre, constituyendo un amplio centro de consumo y distribución, a través de las recetas culinarias regionales y como fuente de medicina tradicional, proveyendo no solo al mercado

nacional sino también al internacional, tanto de forma legal como ilegal (Fa et al., 2013).

También existe una distinción entre partes del animal de acuerdo a la especie, está el caparazón, por un lado, el del quirquincho mataco, la raspadura de su placa ósea en infusión se utiliza para afecciones bronquiales y pulmonares, mientras que el del ancho por su tamaño suele usarse como ornamento. En cuanto a los usos curativos aparece, por ejemplo, la grasa de felinos, la del puma que se emplea en fricciones para dolencias osteomusculares, así como lo deja en evidencia la siguiente mención: “Cuando tenés dolor en los huesos, así como reuma, te masajead con grasa de león varios días y te curas” (D.P., abril 2018). Por otro lado, la del gato montés que con una gotita de su grasa en el canal auditivo alivia las dolencias de oído.

Continuando con la disparidad de usos, que se pueden generar incluso para la misma familia de especies, se encuentra el caso de Teiidae, familia a la que pertenecen los lagartos, overo (*Salvator merianae*) y colorado (*S. rufescens*), de ambos se consume especialmente la cola frita y se usa la grasa en tratamientos medicinales. Sin embargo, la grasa del lagarto overo fue citada con una mayor cantidad de aplicaciones terapéuticas, como cicatrizante, para afecciones respiratorias, desinflamante, antihemorroidal, entre otros. Mientras que la grasa de lagarto colorado, se emplea en fricciones ya sea para curar dolores de muela o aliviar la micción.

La población entrevistada coincide en que son especies que consideran en “retracción” o que ven con menos frecuencia en comparación a un pasado reciente, aclarando que el de mayor apreciación por su utilidad es el overo. Esta información resulta ideal para contrastar con los datos académicos, en donde la iguana overa posee una categorización de Preocupación Menor (LC) según la Asociación Herpetológica Argentina (AHA, 2012) y la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN, 2022), apareciendo en esta última con una tendencia poblacional estable, mientras que no se tienen registros consolidados del lagarto colorado, definiéndola en los estatus de conservación internacional, como una especie No Evaluada. Este compendio de información en torno a dos especies, es un claro ejemplo, en que el conocimiento local se basa en la experiencia, la observación, la vivencia y mecanismos de transmisión de saberes, posibilitando comprender y explicar el ambiente en que habita. Atravesando no solo a aspectos utilitarios sino también ecológicos.

Entre las coincidencias que se presentan en las menciones locales sobre especies de “caza” y los datos teórico-científicos, se encuentra la martineta, una especie cazada con fines alimenticios y que, desde la perspectiva de la comunidad entrevistada, se la “ve menos”, sugiriendo un retroceso en las poblaciones de la especie. Este dato al ser comparado con el estatus internacional de conservación, concurre en que la tendencia poblacional es decreciente (IUCN, 2022). También aparecen aquellas especies que tanto en la categorización internacional como nacional se define en Preocupación Menor (IUCN,

2022; Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la República Argentina - Sociedad Argentina para el Estudio de los Mamíferos, SAyDS-SAREM, 2019), que además no cuenta con información sobre la predisposición de individuos (tendencia poblacional), mientras claramente la población rural la define como especie en retracción evidente en la última década, tal es el caso de la vizcacha (*Lagostomus maximus*).

Otros estudios realizados en la región chaqueña como el de Manzano García (2019), Costa et al. (2022) y Costa y Barri (2018), sobre el guanaco (*L. guanicoe*), han puesto en evidencia las múltiples valoraciones de la especie; que van desde la estética (ver a la especie en su hábitat natural), la carne, la fibra como insumo textil o usada en dolencias de oído, así como la pata (autopodio) para tratar la parálisis facial conocida localmente como “el aire”, “rama de oro” o “ACV” (siglas de accidente cerebrovascular), mediante rezos y friccionando las almohadillas de la pata en sentido contrario al de la parálisis.

Así lo narran G.V. y S.D. (abril 2018):

agarras un poquito de lana la haces un bollito, la calentás en aceite y luego se la ponés al niño en el oído, [...] agarras la pata derecha de atrás y lo pasas con oración por el lado que te dio el ACV, así hacía mamá y curaba (L.G., agosto 2017).

De esta manera dichos trabajos, son un precedente en considerar que los cambios socioeconómicos y ecológicos, además de las continuidades en la práctica de caza, terminan siendo una suma de aspectos relacionados con la reducción poblacional de algunas especies en términos regionales, como es el caso del guanaco para la provincia de Córdoba.

A su vez, la información suministrada por el grupo cultural relevado, en relación a la presencia o ausencia de otros animales del territorio en el que coexisten, hace parte de las capacidades desarrolladas durante la práctica de caza, en las que emplean técnicas diferenciadas para cada especie a capturar. Esto se encuentra íntimamente relacionado con el corpus experimental y con la cotidianidad de quienes habitan el campo, quienes reconocen el comportamiento, dieta, zonas de refugio, sonidos y épocas reproductivas de las especies (Landewee, 2009).

Continuando con las formas de aprovechamiento de la fauna silvestre por parte de la comunidad rural, se encuentran otros subproductos ornamentales como en el caso del suri que además de aprovecharlo como recurso alimentario (huevos y carne), las plumas se usan para la elaboración de adornos. Los plumeros de *R. americana* son uno de los implementos domésticos con mayor recurrencia en las casas de quienes habitan el campo en el área de estudio, herramienta que en décadas pasadas se comercializaba a baja escala.

En otros estudios, se evidencia que las formas de aprovechamiento de la especie eran similares en otras poblaciones. Por ejemplo, Medrano y Rosso (2016), quienes indagaron

en torno a las comunidades indígenas qom y sus formas de relacionarse con el ñandú o suri, mencionan incluso dos diferenciados periodos, por un lado, el de “los antiguos” y por otro, el de los “nuevos” actores de caza. Distinciones asociadas a que, los del primer periodo se centraban en el suministro de alimento familiar, mientras que los segundos respondían a una comercialización de subproductos (plumas, cueros y pieles), a fin de obtener mercadería y vestimenta.

Continuando con la clasificación de especies de “caza”, se halla también la fauna considerada de “control”, son aquellas que amenazan las actividades socioproductivas a través de la depredación de animales domésticos. Bajo el señalamiento de “bichos dañinos” y “confianzudos” fueron citadas varias especies, destacándose el puma entre las menciones, por estar asociado a la afectación pecuaria en los animales de mayor tamaño. Además de considerarle, un “tipo guacho”, ya que sugieren que ha cambiado su comportamiento en comparación a décadas pasadas. Así lo deja entrever la siguiente narrativa:

[en referencia al puma] [...] ya no se le puede trampear, ya no es como antes, que antes volvía al lugar de la presa, la tapaba para seguir comiendo un par de días más y ahí lo agarrabas [...] tienen tanta masedumbre que se acercan a los corrales a sacar los cabritos (A.F., noviembre 2022).

Desde la perspectiva local el estado de conservación del puma no se ha visto afectado, indicando que, en vista de los controles oficiales actuales sobre la caza, la presencia del animal es cada vez mayor. Tal como lo menciona una de las personas entrevistadas:

¿Qué hacemos si no nos dan solución cuando nos mata? [refiriéndose a las pérdidas de ganado caprino] [...] A raíz de eso se ha aumentado y se le ve más, pero no lo podés matar, pero tampoco te dan solución.

También, fueron citados el zorro gris, el gato montés, la zarigüeya y la lampalagua por el perjuicio principalmente hacia las especies domésticas más pequeñas, como las aves de corral. La información relevada coincide con estudios de la misma índole y grupos culturales con prácticas socioproductivas similares. Tamburini y Cáceres (2017), registran acciones del campesinado sobre la fauna silvestre que genera afectaciones al ganado, razón por la cual les sitúa en una posición de defensa del mismo.

Lo documentado en el presente trabajo se ve ampliamente identificado con los factores regulatorios expuestos en el estudio de Tamburini y Cáceres (2017). El panorama actual en torno al cambio en prácticas de caza sobre las especies recientemente mencionadas, se debe a que se cazan menos en términos utilitarios, en vista que los cueros ya no se

comercializan para la industria peletera. Sin embargo, se continúan cazando, como especies perjudiciales para la crianza de sus animales y de paso se consumen de otras formas. Aunque son perseguidas en menor proporción, debido a la disminución en la demanda local y externa de subproductos, además de la rigurosidad actual en el régimen legal de caza (Ramadori, 2006; Tamburini y Cáceres, 2017; Wajner, 2018).

Por lo anterior, algunas prácticas locales se han eliminado o disminuido en el hacer, así como también la presión sobre ciertos taxones. Aquellas partes que resultaban ya sea como efecto colateral de la “caza” o como propósito fundamental de la misma, eran partes que, en un pasado cercano no superior a las tres últimas décadas, constituían otra fuente de ingreso económico familiar. Esto ocurre en el caso de los cueros, por ejemplo, el de lampalagua y el de zorro, donde la población rural veía un incentivo monetario más allá de un mecanismo de control ante especies depredadoras, a fin de conservar sus animales o productos de cría (gallinas, huevos, cabritos y terneros). A continuación, un fragmento que narra la percepción negativa hacia el zorro por su amplio espectro de alimentación y la falta de beneficios asociados, si se caza:

[...] el cuero se vendía antes... pero es dañino te va a comer pollo, parió una cabra en el campo la va a comer, ha encontrado las perdices en el campo las come a las perdices, es un bicho que ahora no se ve [haciendo referencia a la época fría], pero el gordo Villacorta ha trampeao, ¡¡¡jahhh viera!!! Desgraciao, dañino ese bicho (M., junio 2016).

Esto evidencia la importancia que le otorga la comunidad a la necesidad de establecer medidas de regulación propias, hacia los daños sobre los animales domésticos (Ojasti, 2000; Robinson & Redford, 1994).

En medio de las narraciones manan las formas en que cada una de las especies mencionadas ataca a los animales domésticos y de esta manera diferencian el “responsable” de la pérdida, de quien hablan como un “igual”. Una de las personas clave en la investigación y referente local, hizo una clara distinción en la manera en que cada “bicho” depreda y cómo se le caza. A continuación, algunos ejemplos: “[refiriéndose al puma] le come la ubre [a la cabra] en la época de sequía, toma el líquido y le saca la sed al tipo”, [refiriéndose al zorro]; en relación a la lampalagua “se le cazaba cerca de las casas por la huella, porque merodeaba las gallinas, comiendo dos o tres por noche”. Otras de las especies que generan la necesidad de “control” y a quienes los conocen cómo proceden para consumir la presa y muestran su inconformidad, son el zorrino y la comadreja, “el zorrino solo les come la cabeza a las gallinas, ni si quiera las come completas”; “la comadreja come los pollos, se come toda la parte blanda de la panza, hay muchas y hacen mucho daño” (G.A., noviembre 2019).

Prácticas, técnicas y estrategias de caza: artes, armas y recaudos locales

La población entrevistada conserva prácticas de caza locales. Otras se han reducido de manera notoria, siendo sustituidas, por ejemplo, por las armas de fuego (Figura 4). Tal como es el uso de las boleadoras, instrumento de caza conformado por dos esferas y una manija, estos se atan a tres lazos con un centro en común, el material de fabricación es variado, suelen ser sogas de cuero y las esferas de plomo, arena o piedras. Se agarra la manija y se giran las esferas arriba de la cabeza, arrojándose al “cogote” o patas del animal, a fin de hacerlo enredar entre los arbustos o trastabillar.

Entre las prácticas que se mantienen, está el acompañamiento de las jornadas por perros criollos o el resultado de la cruce con Pitbull o Dogo, usados para perseguir y enfrentar las especies de mayor tamaño como el puma, el chanco de monte y el jabalí, así como también especies con gran velocidad como el conejo de los palos y la liebre. Cuando se sale a “campear” (término usado localmente para referirse a la caza) esporádicamente sin perros que son los que generalmente economizan los gastos en cartuchos, se utilizan las armas de fuego (por ejemplo, carabina, pistola, escopeta) y como herramientas complementarias a la actividad, están los cuchillos y los palos, que suelen ser parte de la estocada final.

Si bien el “campear” es una práctica generalmente asociada al varón, también se encuentran excepciones en las que la mujer acompaña la jornada de caza. Así lo deja entrever la siguiente narración en la que una de las entrevistadas menciona la forma en que se caza, identificación de los sitios de refugio, formas de consumirlos y algunos de los recaudos respecto a la cantidad de individuos cazados:

[Especies para alimento] [...] comimos de todo, mi marido le encantaba el campo él se iba a cazar, íbamos los dos a cazar yo iba en la noche cuando íbamos al paraje este el Tuscal, íbamos a cazar vizcacha, que la vizcacha hecho escabeche es exquisita, este él había hecho un reflejo grande - así- teníamos un auto viejo, un Chevrolet viejo, que era duro para ir al campo, y nos íbamos los sábados a la noche por ejemplo que ya no trabajamos, yo le alumbraba con el reflector y salen en la noche las vizcachas no salen de día y tienen como campamentos ellos tienen cuevas, cuevas, cuevas así en los troncos de las plantas hacen cuevas, yo le alumbraba con el reflector y ellos miran la luz y él las mataba, matábamos lo necesario no íbamos a hacer daño, tres, cuatro, hacíamos escabeche lo ponías en frascos, riquísimo es el escabeche de vizcacha, de conejo también, de liebre del campo también.

Asimismo, se presentan técnicas de trampeo usadas exclusivamente para algunas especies como es el caso de la leonera, para trampear al puma o la zorrera para *L. gymnocercus*.

Por otro lado, a pesar de la necesidad de abastecimiento familiar, es frecuente encontrar

recaudos en la comunidad al momento de salir a cazar, por ejemplo, al localizar hembras, especialmente en estado de gestación, éstas generalmente no son capturadas, previsión que les permite gestionar la continuidad del recurso en el tiempo. Otro de los cuidados en la praxis entre quienes habitan el campo, se ha generado a partir de la adaptación o cambios en la estrategia de caza con cánidos domésticos. Anteriormente, al perro le hacían olfatear los órganos del animal cazado como pista para rastrear el próximo objetivo y a su vez era recompensado con éstos en el lugar de captura. Donde generalmente se “despanza” o extraen los órganos internos para alivianar peso durante el recorrido. En la actualidad, se tomaron medidas al respecto, en vista que observaron que el perro sin ser enviado a la búsqueda de animales de monte, solía encontrar y despedazar a los individuos, que incluso no siempre consumía. De esta manera se optó por darle a oler la vejiga, el orín o la “hiel” (vesícula biliar) de la especie cazada, a fin de que indique solo la ubicación y no se vuelva “mañoso”.

Algunas prácticas han cambiado a través del tiempo, aunque no necesariamente por decisiones locales, como se mencionó con anterioridad las regulaciones legales existentes, por ejemplo, normativizan la caza a nivel deportivo o comercial, sin ser contemplada la caza de subsistencia. Es decir, se estaría omitiendo una realidad social que requiere ser considerada desde un ámbito más amplio, ya que es una actividad atravesada por la historia socioambiental del grupo cultural (Tamburini, 2016).

Lo anterior se ha visto directamente vinculado con la disminución de otras formas de caza. Por ejemplo, el trampeo comunitario, las familias después de sufrir alguna pérdida significativa en el ganado, solían acordar la manera de trampear al “bicho”. Esto implicaba concertar entre quiénes, el cómo y dónde. Después de seguirle el rastro al puma, por ejemplo, entre dos o tres familias con campos colindantes creaban una estrategia de caza colectiva, sacrificaban un cabrito como cebo, instalaban la leonera y lo trampeaban. Finalmente, la recompensa la ofrecía el pueblo a las personas que lo cazaban, al considerarlo un beneficio común, ésta constaba de dinero, cabritos o asado.

Entre las costumbres locales que perduran en la población rural, está la captura de aves, con fines recreativos, de mascotismo e incluso comerciales, prácticas realizadas con mayor cautela en la actualidad debido a las regulaciones legales (Tamburini & Cáceres, 2017). A diferencia del uso de la gomera como actividad usualmente de disfrute para cazar aves, con o sin fines de consumo, también es habitual encontrar jaulas en las unidades domésticas, ocupadas por aves de llamativos colores y cantos. A través de un ave enjaulada conocida como “llamador” y jaulas artesanales de creación propia, comúnmente los varones solos o en grupos pequeños no mayores a tres personas, salen a trampear. Regresan al hogar con uno o más individuos de la especie objetivo (coincidente con la especie usada como llamador).

Figura 4: Formas y técnicas de caza o captura. **A)** Perro mestizo; **B)** Boleadoras; **C)** Leonera; **D)** Jaula para llamadores; **E)** Gomera; **F)** Escopeta.



Simbolismo y mascotismo: otras formas relacionales entre humanos y otros animales

Budovski (2002), en su estudio sobre los paisajes culturales, sostiene que la comunidad a través de un proceso constante de lectura e interpretación del medio en el que vive, le asigna valores simbólicos y significativos conformando componentes esenciales de su identidad, permitiendo reconocerse dentro del paisaje. Así, estas relaciones le otorgan a cada individuo “el sentido de pertenencia”.

La caza como práctica de identidad cultural, va más allá de la subsistencia material, es parte fundamental de cada grupo social, donde se ven representados los componentes de la naturaleza y la construcción simbólica y ritual asociada a estos (Dehouve, 2008).

En el presente estudio, algunos grupos faunísticos se destacan por ser especies de “casa”, por la admiración estética, la intención de amansamiento y en otros casos, se encuentran las vinculaciones con aspectos simbólicos, no necesariamente positivos.

Por ejemplo, el grupo de los mamíferos se destaca no solo por el potencial alimentario y medicinal, sino también por la mayor cantidad de asociaciones con el mascotismo. Especialmente en el estadio inicial de crecimiento, las especies pueden ser visualizadas como aptas para “domesticar”, estando en una doble categoría (casa y caza).

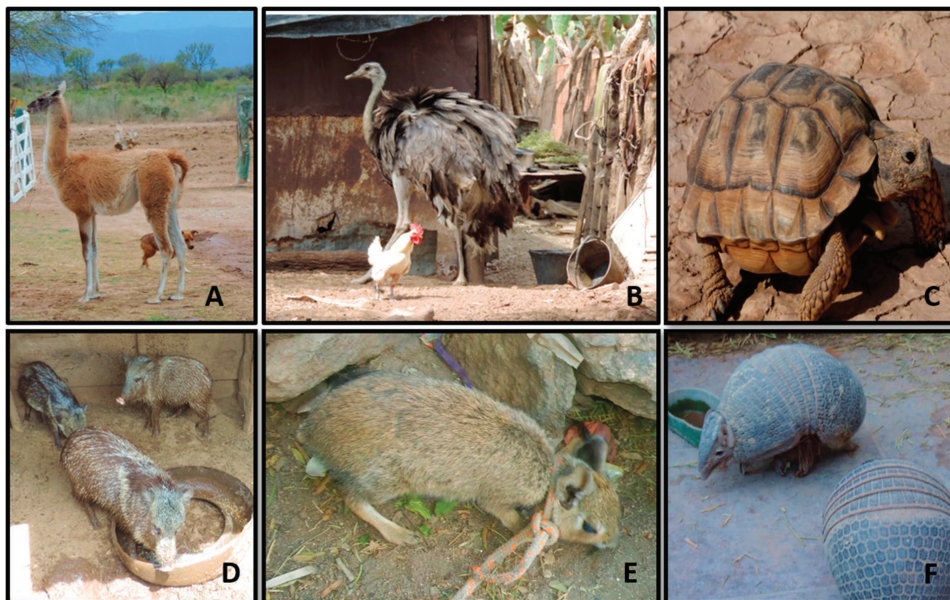
Lo que ocurre con los mamíferos se puede vincular con lo que plantea Carman (2018), donde una supuesta condición moral en los animales se dilucida en las especies que resultan más cercanas a la experiencia humana, ya sea por su carácter “manso” o por sus “logros” o cualidades.

Es frecuente encontrarse dentro de las unidades familiares individuos de diferentes especies como, conejo de los palos, quirquincho mataco e incluso al guanaco (Figura 5). Son capturadas y apreciadas como mascotas principalmente en la fase inicial de crecimiento

o juvenil, siendo valoradas a través de una significación afectiva y emocional como la que comúnmente se establece con animales domésticos, que no son usados para consumo. Menos habitual, aunque con casos reportados surge la intención de amansar al puma cachorro, no obstante, es motivo de tensión social en la comunidad a diferencia de la “domesticación” de otras especies, ya que se le considera una potencial amenaza para el ganado cuando alcance su adultez. Parte del sentido afectivo hacia las especies de “casa” inicia con el nombramiento de éstas, es el punto de partida entre los aspectos emocionales de las interacciones y la diferenciación con las de “caza”. Acción motivada a la espera de un vínculo basado en la compañía, el afecto o el sentimiento de bienestar que les genera el cuidado hacia un otro, que generalmente se encuentra en estado de vulnerabilidad.

El vínculo filial con la fauna silvestre comúnmente lo establecen las mujeres, cumpliendo el rol de “poner en pie” al cachorro o pichón de la especie que se queda en “casa”. Al igual que en otros territorios, son incorporados al núcleo familiar, reconociendo incluso a quienes les proporcionan afecto. Por lo que, el proceso de amansamiento o “mascotización” como lo denominan Medrano y Rosso (2016), aunque puede llegar a implicar amenazas o tensiones, hace parte del deseo de conocer al otro animal a fin de entablar vínculos.

Figura 5: Fauna de casa. **A)** Guanaca en ambiente peridoméstico; **B)** Suri con aves de corral; **C)** Tortuga de tierra; **D)** Pecaríes en corrales; **E)** Conejo de los palos atado a una soga; **F)** Matacos amansados.



A continuación, fragmentos narrados en las entrevistas, asociados al afecto, cuidado e intención de protección por los animales de casa:

Los chanchos [refiriéndose a los pecaríes que tiene en su domicilio] llevan cinco años con nosotros, son mansitos, nos dio pena dejarlos en el monte tan flaquitos como estaban, los trajimos le dimos leche en mamadera y ahí andan, ¡usted misma los vio! (R., agosto 2017).
Si se llevan [refiriéndose a la Secretaría de Ambiente] a la Gringa [una guanaca] yo los sigo porque tengo el derecho de saber a dónde la llevan y cómo la van a tener, se va a morir por fuera de casa, acá se le da comida y amor (G., agosto 2017).

La contradicción latente radica entre amansar y cazar, donde criar juveniles implica en ocasiones lidiar con la culpa de la muerte de adultos, un accionar atravesado por particularidades emocionales, generando sensaciones de protección y afectividad del humano hacia otro animal no humano, demarcando moralmente a aquellas especies visiblemente sintientes.

Situaciones similares se dan en comunidades indígenas, quienes a pesar de no conocer la forma de criar al animal de monte y además de no poder consumirlo, se responsabilizan del mismo ante el daño provocado a los adultos, situándoles en un estado de vulnerabilidad, involucrando así vínculos emocionales (Medrano, 2014).

Aunque a diferencia del estudio de Medrano (2014) con comunidades qom, difiere en que la pretensión de la población rural entrevistada se asemeja más a lo que propone Ingold (2000), con lo que sucede en sociedades occidentales y su intención de antropomorfizar a un animal para vincularse con este. Situación que da lugar a repensar en términos de Latour (2004), sí lo que nos vuelve humanos, es precisamente, el vínculo con los no humanos.

A su vez, también se hace necesario pensar, por ejemplo, en la crítica que plantea en su artículo Fernández-Cozman (2021) para sustentar la obra “Canto villano” de Blanca Varela, sobre el pensamiento cartesiano moderno, donde el humano se define en oposición al animal no humano, poniendo en relieve la superioridad del primero sobre el segundo ¿son acaso las relaciones entre humanos y otros animales una oposición rígida que, trasgrede la continuidad donde ambas partes forman una totalidad en el mundo?

De acuerdo al sesgo vinculatorio del humano y otros animales no humanos, permiten entrever las contradicciones entre el decir y el hacer, donde contenidos disímiles generan más dudas que respuestas, en tanto que difícilmente se comprende en dónde comienza y dónde termina la concepción de humanidad, interrogante vigente que se amplía respecto a qué es lo animal (Carman, 2018).

Las interacciones entre humanos y animales no humanos son amplias, variadas y complejas, quizás se hace indispensable ahondar en torno a otros aspectos histórico-

culturales. Tal como lo propone Lévi-Strauss (1968) sugiriendo que, a través de los mitos y sus diferentes versiones, se puede llegar a una mejor comprensión del significado animal tratando cada taxonomía como un set, como una totalidad estructurada de los conocimientos.

Se obtuvieron también menciones respecto a la carga simbólica dada a algunas especies, significaciones justamente vinculadas con la práctica de cazar. De acuerdo a lo propuesto por Vargas-Melgarejo (1994), la percepción de la población local sería el resultado del reconocimiento, interpretación y significación del entorno más próximo con el que interactúan en su cotidianidad. A partir de este conjunto de interacciones, han elaborado juicios de valor, donde intervienen el aprendizaje, la memoria y la simbolización.

A través de las experiencias señaladas por la comunidad local, consideran que el cruzarse con un zorro durante una jornada de caza puede ser determinante para llevar a cabo la faena. Si el “bicho” se atraviesa de izquierda a derecha, es un mal presagio que vaticina una pésima jornada, aludiendo al fracaso de captura. Situación comparable con la observación de la chuña (*Chunga burmeisteri*) en la misma dirección (izquierda a derecha).

C. chacoensis, localmente conocido como pichi llorón o quirquincho blanco, es otra de las especies agoreras, al punto en que no es consumida por gran parte de la población. El sonido que emite el animal se asocia al llanto de un neonato, que indica que es una maldición o brujería hecha a alguien y queda dentro del cuerpo del animal, aludiendo a que si se consume “no sabes a quién te estás comiendo”.

En el caso de las aves, el comportamiento pacífico e inofensivo, además de la estética de las mismas y su esencia cantora, son las principales motivaciones por las que algunos individuos de este grupo son admirados, capturados, enjaulados y cuidados incluso durante décadas (Figura 6). Símil a lo registrado en estudios sobre caza y trampeo de especies en otras zonas de la provincia de Córdoba (Arias Toledo & Trillo, 2017).

Por otra parte, los silbidos suelen ser un factor de gran relevancia para una parte de la población entrevistada, ya que algunas especies están vinculadas a prácticas competitivas a nivel local: por un lado, se realiza la captura de especies haciendo uso de señuelos o lo que anteriormente se mencionó como llamadores (ejemplares de la misma especie que se espera aprisionar), para luego disputarse entre los participantes el primer lugar.

Existen dos tipos de competencia, una por la cantidad de individuos capturados en un mismo lapso y otra por la duración del silbido, reto que consiste en tener a las aves silbando y que resuenen hasta que se hastien, ganando el último en dejar de cantar. Esta práctica es realizada con frecuencia especialmente entre la población masculina. Además, varía la forma de la tenencia, ya que algunas personas le dan vitaminas para competir, sugiriendo que mejoran el canto, aunque disminuye su esperanza de vida, reduciéndola a un periodo no mayor a un mes. Asimismo, otros entrevistados prefieren estimularlos con alimentos naturales, como el pepino.

Dentro de la avifauna destacada se encuentra la reina mora, el jilguero, el siete colores, el cabecita negra y el cardenal común. Las aves suelen ser consideradas también como un amuleto. “siempre es bueno tener pájaros, acompaña la mala persona que tenés [haciendo referencia a enfados] y te calman”.

Figura 6: Aves de casa. **A)** Semillero o benteveo; **B)** Piquito de oro; **C)** Loica; **D)** Competencia de silbidos; **E)** Pichón de martineta.



En el caso de los reptiles, la única especie mencionada con la finalidad de ser de “casa” se encuentra la tortuga de tierra, categorizada tanto nacional como internacionalmente bajo el estado de conservación Vulnerable, sin información de su tendencia poblacional.

Las prácticas locales documentadas se encuentran atravesadas por múltiples interacciones complejizadas por aspectos como el contexto socioeconómico, ambiental e identidad cultural del grupo social. Se hace necesario los elementos que constituyen las formas en que las comunidades perciben el territorio que habita. Vargas-Melgarejo (1994), abarca en gran medida los factores que influyen en una construcción biocultural, definiéndola como la conformación de estímulos físicos, sensaciones, y la clasificación (selección y organización) de éstas. Por lo tanto, la experiencia en la manera en que se observa, interpreta y significa es lo que le permite al humano cualificar las situaciones o los elementos que componen el entorno, a través de referentes elaborados desde sistemas culturales e

ideológicos propios de cada grupo social, permitiendo generar evidencias sobre la realidad de un contexto específico.

Conclusiones

A lo largo del trabajo se logró documentar una amplia gama de interacciones resultantes entre la población rural y la fauna silvestre. Los conocimientos, prácticas, significaciones, representaciones y comportamientos denotan un entramado de vínculos tanto históricos como actuales entre sí.

La particularidad de cada grupo social genera un esquema cognitivo que difiere al de otros, en vista que implica la manera en que se entiende e interactúa con el entorno, razón por la cual las formas en que se gestionan acciones relacionadas a la fauna son construcciones sociales desde su visión del mundo y de la memoria individual y colectiva.

Aunque existe una continuidad material entre los animales humanos y no humanos, también se evidencia una discontinuidad respecto a las interioridades de los mismos. Donde se supone una posible desigualdad entre las singularidades, en la medida en que son los humanos quienes pueden agenciar el devenir de los otros animales no humanos.

Entre las interacciones se destaca la materialidad en los usos alimentarios, medicinales, simbólicos y de mascotismo, aspectos que poseen una multiplicidad de significaciones dentro del grupo cultural.

Respecto a los vínculos que sobrepasan lo asiduo, se tiene que, la movilización de emociones redireccionadas al afecto y el cuidado, procuran el bienestar de especies que habitualmente pertenecen a una jornada de “caza”, pasando a ser de “casa”.

Finalmente, en relación a las formas de categorización locales usadas para los grupos faunísticos, éstas dan cuenta de un orden que difiere ampliamente de la sistemática de Linneo, donde se generan “etnotaxonomías” que van de la mano de las cualidades estéticas, medicinales, alimentarias o por “control” de daños y no necesariamente por parentesco entre especies o filogenia.

Agradecimientos

A la población entrevistada por brindarnos de manera cálida, tiempo y espacio para compartir de manera generosa sus conocimientos. Además, agradecemos al Instituto de Antropología de Córdoba (IDACOR) / Museo de Antropología por proveer el lugar de trabajo y al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

Referencias citadas

- Acero Aguilar, M. & Montenegro Martínez, L. (2019). La relación humano-animal como construcción social. *Tabula Rasa*, 32, 11-16. <https://doi.org/10.25058/20112742.n32.01>.
- Altrichter, M. (2005). The sustainability of subsistence hunting of peccaries in the Argentine Chaco. *Biological Conservation*, 126, 351-362. <https://doi.org/10.1016/j.biocon.2005.06.024>
- Arenas, P. (2000). Farmacopea y curación de enfermedades entre algunas etnias del Gran Chaco. En A. G. Amat (Ed.), *Farmacobotánica y farmacognosia en Argentina (1980-1998)* (pp. 87-118). Ediciones Científicas Argentinas.
- Arenas, P. & Porini, G. (2009). *Las aves en la vida de los tobos del oeste de la provincia de Formosa (Argentina)*. Editorial Tiempo de Historia.
- Argueta, A. (1997). *Epistemología e historia de las etnociencias*. [Tesis de Maestría en Ciencias, Facultad de Ciencias, UNAM].
- Arias Toledo, B. & Trillo, C. (2017). La caza y el trampeo de aves en la vida de los pobladores de Mar Chiquita, Córdoba, Argentina. *Hornero*, 32(1): 95-103.
- Asociación Herpetológica Argentina. (2012). Categorización de la Herpetofauna Argentina. <http://archivo.aha.org.ar/web/es/categorizacion-de-la-herpetofauna-argentina.html>.
- Bennett, E. & Robinson, J. G. (2000). Hunting for the snark. En J. G. Robinson y E. L. Bennett (Eds.), *Hunting for sustainability in Tropical Forest* (pp. 1-11). Columbia University Press.
- Bernard, H. R. (2006). *Research Methods in Anthropology. Qualitative and Quantitative Approaches*. Altamira Press, Rowman & Littlefield Publishers Inc.
- Bompadre, J. M. (2013). *Procesos de comunalización contemporánea de pueblos originarios en contextos urbanos y rurales de la provincia de Córdoba* [Ponencia]. X Reunión De Antropología Del Mercosur. https://rdu.unc.edu.ar/bitstream/handle/11086/20845/GT_50-_Jos__Bompadre.pdf?sequence=1&isAllowed=y.
- Budovski, V. E. (2002). *Los Paisajes Culturales*. LINTA. Editora Mabel Contin.
- Cabido, D., Cabido, M., Garré, E. M., Gorgas, J. A., Miatello, R., Ravelo, A., Rambaldi, S. & Tassile, J. L. (2003). *Regiones Naturales de la Provincia de Córdoba*. Agencia Córdoba D.A.C.yT. - Dirección de Ambiente.
- Cabido, M., Zeballos, S, Zak, M., Carranza, M., Giorgis, M., Cantero, J. & Acosta, A. (2018) Native woody vegetation in central Argentina: Classification of Chaco and Espinal forests. *Applied Vegetation Science*, 21, 298-311.
- Cabrera, M. (2001). Elenco sistemático y claves para la identificación de los reptiles de Córdoba, Argentina (Testudines&Squamata). *Boletín Académico Nacional Ciencias*, 66, 5-24.
- Carman, M. (2018). La animalidad en cuestión: derechos, ontologías, moralidades y políticas. *Revista del Museo de Antropología*, 11(1), 195-208.
- Cattáneo, G. R., Izeta, A. D. & Costa, T. (2015). *El patrimonio arqueológico de los espacios rurales*

de la provincia de Córdoba. Museo de Antropología, IDACOR.

- Chardonnet, P., Fritz, H., Zorzi, N. & Feron, E. (1995). Current importance of traditional hunting and major contrasts in wild meat consumption in sub Saharan Africa. En J. A. Bissonette y P. R. Krausman (Eds), *Integrating People and Wildlife for a Sustainable Future* (pp. 304-307). The Wildlife Society.
- Coirini, R. O., Karlin, M. S. & Reati, G. J. (2010). *Manejo sustentable del ecosistema Salinas Grandes, Chaco árido*. Grupo Editor Encuentro.
- Corona, E. & Argueta Villamar, A. (2013). Manuel Maldonado Koerdell (1908-1972). Un investigador interdisciplinario. *El tlacuache, suplemento cultural*, 582, 1-4.
- Costa, T. & Barri, F. (2018). Lama guanicoe remains from the Chaco ecoregion (Córdoba, Argentina): An osteological approach to the characterization of a relict wild population. *PLOS ONE*, 13(4), e0194727. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0194727>.
- Costa, T., Weihmüller, M. P. & Manzano-García, J. (2022). Cacería de guanacos en el Chaco Árido (Córdoba, Argentina): una mirada desde la zooarqueología. *Chungará*, 54(1), 127-148. <https://doi.org/10.4067/s0717-73562021005002502>.
- Costa Neto, E. M., Vargas Clavijo, M. & Santos Fita, D. (2009). Introducción, en E. M. Costa Neto, D. Santos Fitas & M. Vargas Clavijo (Eds.), *Manual de Etnozoología. Una guía teórico práctica para investigar la interconexión del ser humano con los animales* (pp. 15-20). Tundra ediciones.
- Cúneo, P. & Porta, A. (2009). Vocabulario toba sobre peces y aves. En J. Braunstein y C. Messineo (Eds.), *Hacia una nueva carta étnica del Gran Chaco VIII* (pp. 237-252). Centro del Hombre Antiguo Chaqueño.
- Dehouve, D. (2008). El sacrificio del gato-jaguar entre los tlapanecos de Guerrero. En O. Guilhem (Coord.), *Simbolos de poder en Mesoamérica* (pp. 315-334). Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Instituto de Investigaciones Antropológicas.
- Descola, P. (2001). Construyendo naturalezas. Ecología simbólica y práctica social. En P. Descola y G. Pálsson (Eds.), *Naturaleza y sociedad: perspectivas antropológicas* (pp.101-123). Siglo XXI Editores.
- Díaz, M., Olarte, M. A. & Camacho, J. M. (2015). Antrozoología: definiciones, áreas de desarrollo y aplicaciones prácticas para profesionales de la salud. *European Scientific Journal*, 2, 185-210.
- dos Santos Rodrigues, A. (2009). Metodología de la investigación etnozoológica. En E. M. Costa Neto, M. Vargas Clavijo y D. Santos Fita (Eds.), *Manual de Etnozoología. Una guía teórico práctica para investigar la interconexión del ser humano con los animales* (pp.253-272). Tundra Ediciones.
- Fa, J. E., Farfán, M. A., Márquez, A. L., Duarte, J. & Vargas, J. M. (2013). Reflexiones sobre el impacto y manejo de la caza de mamíferos silvestres en los bosques tropicales. *Ecosistemas*, 22(2), 76-83. <https://doi/10.7818/ECOS.2013.22-2.12>
- Fals Borda, O. (1981). *Ciencia propia y colonialismo intelectual*. Carlos Valencia Editores.

- Ferrero, B. G. (2008). Caza, masculinidad y ambientalismo en los montes misioneros. *Actas del IX Congreso Argentino de Antropología Social* (pp. 1-24). Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Misiones.
- Fernández-Cozman, C. R. (2021). La dicotomía animal/humano en Canto Villano (1978) de Blanca Varela. *Romanica Cracoviensia*, 4, 261–270.
- Giraudó, A. R., Arzamendia, V., Bellini, G. P., Bessa, C. A., Calamante, C. C., Cardozo, G., Chiaraviglio, M., Costanzo, M. B., Etchepare, E. G., Di Cola, V., Di Pietro, D. O., Kretzschmar, S., Palomas, S., Nenda, S. J., Rivera, P. C., Rodríguez, M. E., Scrocchi, G. J., Williams, J. D. (2012). Categorización del estado de conservación de las Serpientes de la República Argentina. *Cuadernos de Herpetología*, 26(1), 303-326.
- Guber, R. (2005). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Paidós.
- Idoyaga Molina, M. (1992). Taxonomía y cosmovisión en la Etnozoología Pilagá. *Filología y Lingüística*, 18(1), 57-72.
- Ingold, T. (1994). *What is an animal? One World Archaeology*. Routledge.
- Ingold, T. (2000). *The Perception of the Environment. Essays on livelihood, dwelling and skill*. Taylor & Francis e-Library.
- Instituto Nacional de Asuntos Indígenas (2022). Mapa de pueblos originarios. <https://www.argentina.gob.ar/derechoshumanos/inai/mapa>.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de la República Argentina. (2010). Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010 para el total del país y por provincia. https://www.indec.gov.ar/nivel4_default.asp?id_tema_1=2&id_tema_2=41&id_tema_3=135.
- International Society of Ethnobiology. (2006). *Code of ethics*. www.ethnobiology.net.
- International Union for Conservation of Nature and Natural Resources. (2022) List of Threatened Species. <https://www.iucnredlist.org>.
- Karlin, U., Catalán, I. & Coirini, R. (1994). *El Chaco Seco, Un Ambiente con Vocación Forestal*. GTZ.
- Landewee, D. (2009). *Aprovechamiento de la fauna silvestre en el Parque Estatal Lagunas de Yalahua, Yucatán, México*. [Tesis de grado no publicada, Universidad Autónoma de Yucatán].
- Latour, B. (2004). *Politiques de la nature. Comment faire entrer les sciences en démocratie*. La Découverte.
- Lévi-Strauss, C. (1968). *Mitológicas I. Lo crudo y lo cocido*. Fondo de Cultura Económica.
- Lévi-Strauss, C. (1972). *Estructuralismo y ecología*. Editorial Anagrama.
- Maldonado García, J. (2020). Un estudio comparativo de conocimientos ecológicos locales en comunidades rurales en México e Italia. *Avances en Investigación Agropecuaria*, 24(1): 61-75.
- Maldonado Koerdell, M. (1940). Estudios etnobiológicos, I. *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, 6(3), 195-202.

- Manzano-García, J. (2019). *Etnoecología en áreas protegidas de la ecorregión del Chaco Seco de Córdoba: conocimiento, uso y conservación de la biodiversidad vinculada a la subsistencia de sus pobladores*. [Tesis Doctoral inédita, Universidad Nacional de Córdoba].
- Martín-Crespo, M. C. & Salamanca-Castro, A. B. (2007). El muestreo en la investigación cualitativa. *Nure investigación*, 27, 1-4.
- Martínez, G. J. (2013). Use of fauna in the traditional medicine of native Toba (qom) from the Argentina Gran Chaco region: an ethnozoological and conservationist approach. *Ethnobiology and conservation*, 2(2), 1-43.
- Martínez Crovetto, R. N. (1995). *Zoonimia y Etnozoología de los Pilaga, Toba, Mocovi, Mataco y Vilela*. Nuestra América.
- Mason, J. (1899). Aboriginal american zotechny. *American Anthropologist*, 1(1), 45-81.
- Mateucci, S. D. (2007). *Panorama de la ecología de paisajes en Argentina y países sudamericanos*. Grupo de Ecología de Paisaje y Medio Ambiente (GEPAMA), Secretaria de Ciencias y Técnica (SECyT). Ediciones INTA.
- Medrano, C. (2012). Etnozoología, usos y abusos de los cuestionarios. Centro de Estudios Interdisciplinarios en Etnolingüística y Antropología Socio-Cultural. *Papeles de Trabajo*, 23, 59-81.
- Medrano, C. (2014). Zoo-sociocosmología qom: Seres humanos, animales y sus relaciones en el Gran Chaco. *Journal de la Société des Americanistes*, 100(1), 225-257.
- Medrano, C., Maidana, M. & Gómez, C. (2011). *Zoología qom. Conocimientos tobas sobre el mundo animal*. Ediciones Biológicas.
- Medrano, C. & Rosso, C. (2016). El ñandú común (*Rhea americana*): ¿una especie etnobiológica clave para los qom del gran chaco argentino? *Revista Chilena de Ornitología*, 22(1), 51-63.
- Montes, A. (2008). *Indígenas y conquistadores de Córdoba*. Isquitipe.
- Naranjo, E. J., Guerra M. M., Bodmer R. E. & Bolaños J. E. (2004). Subsistence hunting by three ethnic groups of the Lacandon Forest, Mexico. *Journal of Ethnobiology*, 24, 233-253.
- Narosky, T. & Yzurieta, D. (2003). *Guía para la identificación de las aves de Argentina y Uruguay*. Edición de Oro. Vázquez Manzini Editores.
- Ojasti, J. (2000). *Manejo de fauna silvestre Neotropical*. Smithsonian Institution, Man and Biosphere Program.
- Pautasso, A. A. (2003). Aprovechamiento de la fauna silvestre por pobladores rurales en la fracción norte de los bajos submeridionales de la provincia de Santa Fe, Argentina (incluye aspectos relacionados a la producción y la conservación en este ambiente). *Comunicaciones del Museo Provincial de ciencias naturales "Florentino Ameghino"*, 8(2), 1-66.
- Peres, C. A. (2000). Effects of subsistence hunting on vertebrate community structure in Amazonian forests. *Conservation Biology*, 14, 240-253.

- Plata, A. (2006). *Uso y percepción de la fauna silvestre en la cultura Sikuani, comunidad de Cumariana, selva de Mataven, Vichada, Colombia*. [Tesis de grado inédita, Facultad de Estudios Ambientales y Rurales, Pontificia Universidad Javeriana].
- Racero-Casarrubia, J., González-Maya, J. F. (2014) Inventario preliminar y uso de mamíferos silvestres por comunidades campesinas del sector oriental del cerro Murrucú, municipio de Tierralta, Córdoba, Colombia. *Mammalogy Notes, Notas Mastozoológicas Sociedad Colombiana de Mastozología*, 1(2), 25-28.
- Ramadori D. (2006). Uso sustentable de fauna silvestre. En M. L. Bolkovic y D. Ramadori (Eds.), *Manejo de Fauna Silvestre en Argentina. Programas de uso sustentable* (pp.9-14). Dirección de Fauna Silvestre, Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable.
- Redford, K. (1992). The empty forest. *BioScience*, 42, 412-422.
- Robinson J. G. & Redford K. H. (1994). Measuring the sustainability of hunting in tropical forests. *Oryx*, 28, 249-256.
- Santos-Fita, D., Naranjo, E. & Rangel-Salazar, J. L. (2012). Wildlife uses and hunting patterns in rural communities of the Yucatan Peninsula, Mexico. *Journal of Ethnobiology and Ethnomedicine*, 8, 38.
- Santos-Fita, D. (2013). *Cacería de subsistencia, manejo y conservación de fauna silvestre en comunidades rurales de la Península de Yucatán, México*. [Tesis de Doctorado, El Colegio de la Frontera Sur].
- Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la República Argentina - Sociedad Argentina para el Estudio de los Mamíferos (2019). Categorización 2019 de los mamíferos de Argentina según su riesgo de extinción. Lista Roja de los mamíferos de Argentina. <http://cma.sarem.org.ar>.
- Seminario Internacional. (1996). *Política y legislación sobre acceso a los recursos genéticos y protección de los derechos de las comunidades indígenas y locales*. Santafé de Bogotá, Colombia.
- Sturtevant, C. (1964). Studies in ethnoscience. En A. K. Romney y R. G. D'Andrade (Eds.), *Transcultural studies in cognition*. *American Anthropologist*, 67(5), 99-131.
- Tamburini, D. M. (2016). *La fauna silvestre en las estrategias de reproducción social de los campesinos del Oeste de la provincia de Córdoba (Argentina)*. [Tesis doctoral inédita, Universidad Nacional de Córdoba].
- Tamburini, D. & Cáceres, D. (2017). Estrategias de uso de la fauna silvestre por las comunidades campesinas de Argentina central. *Revista Etnobiología*, 15(3), 5-23.
- Tinoco-Sotomayor, A. N., Zarrate-Charry, D., Navas-Suárez, G. R., González-Maya, J. F. (2021). Valores de uso y amenazas sobre los mamíferos medianos y grandes del Distrito de Cartagena de Indias, Colombia. *Caldasia*, 43(2), 379-391.
- Toledo, V. M. (1991). *El juego de la supervivencia: Un manual para la investigación etnoecológica en Latinoamérica*. CLADES.

- Torres, R. & Tamburini, D. (Eds.). (2018). *Mamíferos de Córdoba y su estado de conservación*. Editorial de la UNC.
- Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza. (2022). Red List of Conservation Threatened Species. <http://www.iucnredlist.org>.
- Usma, M., Usma, S. & Arias, B. (2009). *Comunidad Indígena Tío Silirio. Plantas y Animales Silvestres aprovechadas por la comunidad Tío Silirio*. WWF, Ecofondo, Cabildo Indígena Tío Silirio, Embajada Países Bajos.
- Vasilachis de Gialdino, I. (Coord.). (2006). *Estrategias de Investigación Cualitativa*. Gedisa Editoria.
- Vargas-Melgarejo, L.M. (1994). Sobre el concepto de percepción. *Alteridades*, 4(8), 47-53.
- Wajner, M. (2018). *Conocimiento ecológico local sobre animales silvestres y sus redes de interacción etnobiológicas, por parte de pobladores rurales de los alrededores de la Cuchilla Nevada, Sierras Grandes-Córdoba*. [Tesis de Grado inédita. Universidad Nacional de Córdoba].
- Zak, M. R., Cabido, M., Cáceres, D. & Díaz, S. (2008). What drives accelerated land cover change in central Argentina? Synergistic consequences of climatic, socioeconomic and technological factors. *Environmental Management*, 42(2), 181-189.



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución
- NoComercial - SinDerivadas 2.5 Argentina.